

Claudia Donoso publica su esperado libro de conversaciones con la poeta

Nadie se mueva: Stella Díaz Varín ha vuelto con todo su arsenal

En el volumen, la periodista da cuenta de la vida de la legendaria Colorina, como también de la intensa historia de amistad entre ellas.

LEONARDO SANHUEZA

La poeta Stella Díaz Varín no pasaba inadvertida. Despampanante joven pelirroja, impulsiva belleza adulta de armas tomaz, cincuentona terrible o octogenaria energética y extravagante, en pocas sus edades fue una tromba dispuesta a dejar la tendencia en donde se bewiera, aunque al mismo tiempo fuera capaz de cimarronas muestras de ternura o compafachismo. La periodista Claudia Donoso recuerda que la vio por primera vez en los años ochenta, en cierto trascenche de noche a rosca, donde "la imponente Stella" de pronto le clavó los ojos y la sacó a bailar un tango de lo más sui generis.

También recordaba que, más tarde, "cercada de la madrugada, y cuando las estrellas disponibles ya estaban repletas de esfuerzos exhaustivos, ella se envolvía en una frazada y se echó a dormir en una cama de hamo".

La anécdota podría haber quedado oculta para siempre en el siloín de historias que espació la legendaria poeta entre todos los que alguna vez se estropearon con ella, pero la vida tiene sus vueltas y en 1999 Claudia Donoso se propuso entrevistarla, sin saber qué esa

La autora llegó a ser amiga íntima de la poeta en los últimos años que duró su amistad.



conversación iba a durar tanto como los que siete años de creciente amistad, hasta unos días antes de la muerte de Stella, la Colorina, ocurriera en junio del 2006.

A casi quince años de eso, el largamente esperado de esa relación ha dado lugar al libro *La palabra escondida: conversaciones con Stella Díaz Varín*, publicado por Ediciones Universidad Diego Portales. Se trata, pues, de un retrato vivo de una mujer extraordinaria, que dejó una huella inborrable en la poesía chilena, pero también el recuento de las cosas que ocurrieron cuando la entrevistada es también una amigita: momentos en que preparar un sútil de arán se mezcla con historias de librerías, niños, gatos o pueras jóvenes, o los recuerdos de

años ilorados o simples pelambres felices sobre sus compuertas más oscuras buenas llagas históricas y días de miserias, crímenes horribles e injusticias.

Al principio, la conversa fluye en un plano biográfico; como fue que una infatigable pediatra de La Serena sorteó una condumina de zafios parentescos para vivir la vida de una mujer libre en una jungla de poetas que la idolatraban, criticaron, intercambiaron atisquines, nuchas bohemias inclemencias y más de algún marco inmigrante que le inventó eufemismos de grueso calibre (por lo bajo, que había sido amante de González Videla). En sus palabras fluidas, sus recuerdos más queridos se mezclan con decepciones, amargos descendentes y ajustes de cuentas. Así van pasando su amistad con Teófilo Cid, su juventud sonrienda y protoplástica virginal pololeo lleno de ataques detrás de las puertas con Jodorowsky ("Era muy lindo, Jodorowsky. Todavía no tenía esa cara de gallo que es ridícula que tiene ahora", dice por ahí).

A medida que avanza el diálogo, la historia de Stella, Díaz viendo capaz a sus preocupaciones sobre su condensia, su posible muerte, su sentido anárquico del orden, sus dolores más íntimos, sus alegrías cotidianas. Lamenta con humor, por ejemplo, no haber visto el capítulo final de una telenovela: "No sé si Giuliana se quedó con el Marco Antonio o si el Marco Antonio se quedó con la

Amistad sin nombre

En su libro, Claudia Donoso va dando cuenta de la historia de Stella Diaz, pero también de la amistad que los unió. En un momento, planean escribir una novela sobre secretos de cocina. ¿Qué hacer con limones para que den más jugo, cómo espantar las horribles, por qué no conviene mezclar el tomillo con el orégano. De pronto, una noche en Valparaíso, se miran, sorprendidas de su feliz amistad. Dice Stella: "Oye, esto es de locos. ¿Dónde se ha visto a un par de gallinas que, tragedias y todo, se mandan a cambiarse de Santiago, se meten a un departamento en Valparaíso, sin música, sin nadie, y miran por la ventana y cocinan y conversan cinco días seguidos? Porque no es que sean amigas, no más. No son amigas ni tampoco son madre e hija... Entonces, ¿qué son?, porque verdaderamente lo que tú y yo hacemos no tiene nombre".

otra fiambal". Pero también mira su vida hacia atrás, su aguacete derrota viral, su más probable tristeza: "Es que mirado desde el punto de vista estrictamente burgués", dice, "claro que soy un fracaso rotundo. No supe manejarme un matrimonio, tampoco soy la mejor madre y también han estado los imponderables, el macabro canalla que se cagó en la cebolla (...). Pero si una anda llorando al desgarrido (...), es porque uno está descontenta con su medio y con la sociedad. Recuerda la vez desde muy niña: yo quería esto y no quería esto otro. Y no voy a cejar".

Nadie se mueva : Stella Díaz Varín ha vuelto con todo su arsenal [artículo] Leonardo Sanhueza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2021

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nadie se mueva : Stella Díaz Varín ha vuelto con todo su arsenal [artículo] Leonardo Sanhueza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)